

Editorial

El Laboratorio de Investigaciones Semióticas y Literarias (LISYL) de la ULA-NURR, a través de sus líneas de investigación se ha propuesto como objetivo fundamental, la revisión de temas a partir de la figuración de campos semióticos, o de significación desde diferentes áreas y planteamientos investigativos. Esa actividad, por demás satisfactoria, ha fortalecido la dinámica académica con la incorporación de temas, autores y enfoques en pro del enriquecimiento de la práctica semiótica-literaria como perspectiva metodológica.

Y precisamente este número de la Revista Ontosemiótica muestra esa intención reflexiva, dedicada en esta oportunidad al discurso político, esa forma comunicacional trasvasada por disímiles aristas proveedoras de significativas oportunidades para abordar diferentes acontecimientos, tendencias, posturas y consideraciones que lindan entre lo ideológico-subjetivo; filosófico, sociológico, estético, y en sí, dentro de la convergencia simbólica que intenta dar respuesta a la acción humana devenida en práctica social.

Porque desde los acercamientos semiótico-literarios tiene fundamental importancia la implicación de la convergencia simbólica como escenario donde se articulan las relaciones de significación a partir de la revisión metodológica e interrelación teórica a manera de vías de interpretación que den cuenta de las dinámicas de significación y creación de lógicas de sentido en los diferentes campos y áreas del saber. Encontrando que en el discurso político los campos semióticos son divergentes y convergentes en la amalgama: ideología-utopía; fórmula de interacción referencial para crear concatenaciones referenciales entre sujetos y contextos.

Así todos los recursos teóricos-prácticos se disponen sobre un tronco común que reitera la eficacia de los enfoques semióticos-literarios en la revisión de la construcción de universos simbólicos-políticos, lindantes entre la hegemonía y la subversión; los discursos del poder y la patemia; el lenguaje y las construcciones ético-morales de la persona. Todo ello planteado desde la identidad, o la búsqueda de la verdadera identidad como práctica política o voluntad discernida dentro de la fundamentación de la moral y la persona, que en todo caso, es la presunción de lo humano dentro de las desvinculaciones del poder como reconocimiento de la desproporción de los términos y el encuentro de mediaciones prácticas entre esa desproporción.

Allí podemos enmarcar la dialéctica del discurso político en torno a una riqueza temática-expresiva de invalorable apropiación en la construcción de miradas diversas que indudablemente redundan en la equidad y la justicia. Dos horizontes pretendidos dentro de las diatribas propuestas en la semiosis del discurso político, multiplicados a partir de las formas cambiantes de los planos enunciativos-representativos, desde donde el sujeto construye y constituye sus bases argumentales; postula en función de los antagonismos ideológicos o las subjetividades trascendentes que superan las emocionales ordinarias.

Haciendo notar que la producción y generación de textos en torno a lo político -como todo

texto en general-, es consustancial con la historia en su articulación en ideales y sostenimiento dentro de un tiempo y espacio; puesto que todas las isotopías circulantes dentro del discurso político son ideales erguidos alrededor de una práctica social a través de las relaciones de convenimiento u oposición. Pero todas ellas, formas de comunicación que adquieren sentido a medida de su circulación dialógica en un espacio enunciativo determinado.

En este sentido, desde la perspectiva semiótica-literaria, la circulación dialógica destaca la funcionabilidad del discurso político y su conversión en retórica bajo los preceptos de circulación simbólica en la configuración de imaginarios socioculturales en medio de figuraciones y valores desde diferentes áreas de influencia a saber: social, cultural, económico, religioso, patémico.

Pudiéndose encarar el discurso a manera de resignificación de espacios enunciativos renovados a partir de la dialéctica política que opera entre la inclusión/exclusión de referentes en función de los propósitos del enunciante y su proyección sobre la fundación de ciudadanías, o formas de pertenencia a espacios determinados. Puesto que aislado de los espacios de lo real es imposible pensar algo fuera de la voluntad como experiencia moral colectiva; desde donde se pueden inferir las manifestaciones dentro de la relación de valores/antivalores: buena o mala voluntad política.

Por demás, el discurso político es la lucha del sujeto contra las restricciones de los otros y los espacios; preconizando los espacios de la libertad como estandarte para su reivindicación y de los otros plegados a él dentro de la dialéctica política y el ejercicio de la voluntad en su esencia, sustancia y determinación, para convertirse en libertad realizada, en campo simbólico donde las posibilidades de realización están presentes y concomitantes dentro de las manifestaciones del ejercicio de la acción humana y su proyección en acción social. De hecho, el discurso político constituye la universalidad ejercida sobre una teoría de los valores requerida para el reencuentro entre la idea y las circunstancias de materialización de esa idea; aún más, delineando las vías o medios para la simbolización de la idea dentro de un campo enunciativo que siempre intentará revisar lo imperante e imperativo desde formas ‘nuevas’ y la construcción de la praxis, la convalidación entre oponentes y ayudantes; la aparición de paradojas que requieren el tratamiento del simbolismo simétrico de la justicia y equidad.

La idea de la revisión del discurso político desde la semiótica está constituida por la posibilidad de abordar las ideas reguladoras desde la voluntad humana expresada en práctica social, diversificada en los conflictos típicos, los procedimientos codificados en la confrontación de argumentos. Todo ello interrelacionado dentro de la actividad comunicativa de la vida ordinaria y práctica cotidiana a manera de mediación simbólica entre el sujeto y los contextos, establecida a través de la voluntad y la práctica política.

E indudablemente, los textos que forman el presente número de la Revista Ontosemiótica son un buen ejemplo de este estilo argumentativo, representado por el encuentro, lectura y escucha.

Luis Javier Hernández Carmona
Editor Jefe/Director